

Patrimonio de Orgaz

Los orgaceños heredan su castillo

Ayuntamiento y orgaceños están agradecidos a la que fuera propietaria del castillo, Gemma Llopis, quien en su testamento lo donó a la localidad. Desde ayer puede visitarse sábados y domingos.

Marta Salamanca

latribunadetoledo.es

La generosidad de la propietaria del castillo de Orgaz, Gemma Llopis, ha hecho posible que todo el pueblo y personas llegadas desde diferentes puntos de España y el extranjero puedan disfrutar de este recinto amurallado del siglo XIV con unos interiores que, por primera vez, muestran por completo sus entresijos, su valor patrimonial y su historia tanto pasada como reciente. Si a finales de abril de este año 1.400 personas pudieron entrar en el castillo de Orgaz con motivo de la jornada de puertas abiertas tras la recepción oficial del inmueble, este fin de semana se han llevado a cabo las rutas programadas municipales, quedando la instalación abierta de 10,00 de la mañana a 13,00 horas sábados y domingos de manera continuada, para grupos de un máximo de 25 integrantes que, durante una hora, pueden pasear por el recinto, acceder a sus almenas, sus habitaciones más nobles y conocer la historia de uno de los bienes



patrimoniales más queridos del municipio, de la mano de acompañantes turísticos locales. Ayer, 74 personas pasaron por sus almenas y dependencias durante las cuatro rutas programadas.

Gemma Llopis falleció el 22 de enero de este año a los 58 años, tras una enfermedad, siendo propietaria del castillo orgaceño desde su mayoría de edad, cuando su padre, Estanislao Llopis, se lo regaló, en 1970. En su testamento quiso que el castillo pasara a ser patrimonio del pueblo y que el Ayuntamiento lo gestionara para tal fin. Tras el paso de varios meses para que la familia, sus dos hermanos, sus propios padres o sus sobrinos, pudieran recoger sus pertenencias más queridas, la propiedad pasó de manos de esta familia valenciana, que consiguió restaurar todo el castillo en su integridad, al pueblo de Orgaz.

Jesús Manuel Rodríguez es concejal en el Ayuntamiento de Orgaz y afirma que recibieron la noticia con «entusiasmo y alegría, pero todo queda empañado por el hecho por el cual se produce, que es la muerte de Gemma. Un hecho trágico, que nadie desea, ha traído esta alegría para el pueblo. Es el único pesar».

El pueblo está muy agradecido y entusiasmado y es que, además de dejar una joya patrimonial, los interiores han quedado prácticamente llenos, con elementos personales de la familia, como el traje que la propietaria lució como Jimena en las fiestas del municipio en 1972, una reproducción de un Mapa Mundi del año 1566, cuadros, elementos ornamentales en piel y lo que en su día fue un museo de la artillería, entre un sin fin de piezas traídas desde diferentes puntos para adornar las estancias en las que la familia pasaba jornadas enteras, donde se celebraban fiestas, recibían incluso a embajadores o disfrutaban de la tranquilidad de la fortaleza durante un mes de vacaciones al año.

Estanislao Llopis adquirió este castillo en el año 1967. Estaba derruido, tan sólo permanecían en pie las murallas y la torre del homenaje de 20 metros de altitud y se entregó por completo a su restauración, en una época en la cual no había subvenciones. De nuevo, el castillo recuperaba su esplendor de entonces, eso sí, con la impronta valenciana de la familia que lo compró por 600.000 pesetas y que ahora ha dejado una joya cuyo valor es incalculable, material y sentimentalmente. Muestra de ello son los dibujos de las vigas, realizados de manera personal, a mano, o los restos de esmalte verde de las tejas de una de las terrazas que vuelcan al interior. Y hay mucho más... Como curiosidad, en el patio una placa muestra el punto exacto en el cual está enterrada la mascota de la familia, un mono pequeño, llamado 'Jere', fallecido en 1998, del cual quedan varios enseres en las dependencias privadas, como su jaula.

La visita entra al patio para dirigirse a la denominada sala Greco, desde la cual se accede a la escalera principal, la más señorial de la vivienda, donde una fotografía de la que fuera su propietaria, Gemma Llopis, preside la subida. En la parte baja, su traje

blanco, el mismo que lució al ser coronada reina de las fiestas, como Jimena, junto a dos de sus medallas. Desde esta estancia se llega a una planta superior donde el salón principal llena los sentidos de color: armaduras, libros y al fondo, tras una verja, la mesa

de trabajo y encabezando la sala, un Mapa Mundi de 1566. Las puertas de todo el castillo son de maderas nobles, que han tomado forma a través de la recuperación del material de objetos para el cual en su día sirvieron, algunas, con tablones de lo que fuera una presa de vino o aceite. El visitante se interna en los dormitorios principales para descender a la sala de la bóveda, donde se habían las grandes cenas. En toda la vivienda existen tres estrechas escaleras de caracol de madera pintadas: en el dormitorio de la propietaria en los últimos años, ubicado en la torre del homenaje; otra desde los dormitorios a la sala de la bóveda y una tercera, en la capilla privada del castillo, situada en el ábside que se aprecia desde el exterior, de tres plantas, en cuya zona central se conserva una vidriera de Santo Tomé además de la reproducción del Cáliz de la Última Cena de la Catedral de Valencia, hermandad a la que Gemma Llopis pertenecía.

La única zona del Castillo a la cual el visitante no puede acceder es la torre del homenaje, por motivos de seguridad, ya que las almenas apenas llegan a las rodillas. Algo que se solventará con el tiempo. El Ayuntamiento no ha tenido nada más que limpiar, porque todo el edificio estaba perfectamente conservado y el legado recibido ha sido el doble: el castillo y las pertenencias interiores.

De hecho, hay más cosas que van a seguir siendo como hasta el momento de la cesión: Alejandro y Beni son dos orgaceños que han vivido muy de cerca el desarrollo de esta fortaleza del siglo XIV. Ambos han trabajado de manera directa más de treinta y cinco años al lado de la familia Llopis. El mantenimiento de sus estancias o los trabajos de reparación han pasado por sus manos y lo seguirán haciendo en años sucesivos como ha tenido oportuno el Ayuntamiento. Son quienes más conocen las piezas que conforman todo el inmueble y una parte fundamental para su funcionamiento.

Los interesados en la visita al castillo de Orgaz deben ponerse en contacto con la Oficina de Turismo del Ayuntamiento para las reservas. El precio general de la entrada es de tres euros, reduciéndose a grupos. Los niños menores de diez años acceden gratis. Jubilados y estudiantes menores de 25 años tienen una tarifa de dos euros y el orgaceño empadronado o nacido en el municipio puede entrar de manera gratuita. Todas las tasas y los usos de este castillo quedan recogidos en una ordenanza municipal aprobada en el 28 de junio de este mismo año.

